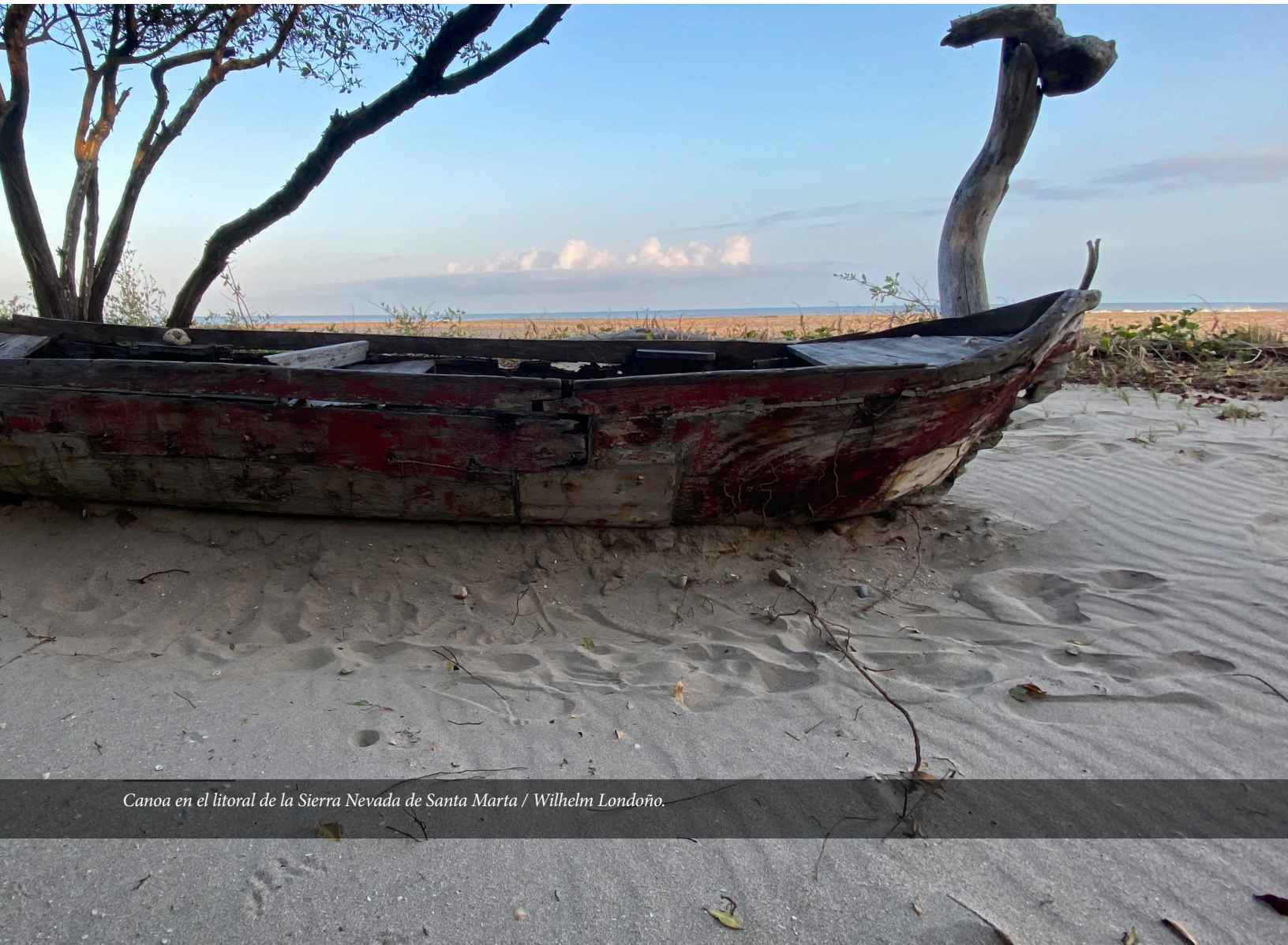
Canoas, majaguas, historia y resistencia

Wilhelm Londoño Díaz

Profesor Programa de Antropología
Universidad del Magdalena, Santa Marta, Colombia
wlondono@unimagdalena.edu.co



Canoa en el litoral de la Sierra Nevada de Santa Marta / Wilhelm Londoño.



Creación del Plan de Vida del Cabildo de Taganga / Wilhelm Londoño, 2022.

Resumen

Este manuscrito presenta los resultados de un proyecto de investigación que se realizó desde la Universidad del Magdalena en conjunto con el Cabildo Indígena de Taganga en el 2022, cuya finalidad era reflexionar sobre la carpintería de ribera (técnicas de construcción de embarcaciones) tradicional de Taganga. En este sentido, se presentan los resultados de esa investigación los cuales llevan a reflexionar sobre tres ejes importantes: 1. La historia marítima del litoral de la Sierra Nevada de Santa Marta, 2. La construcción de una historia local que desafía las historias globales, 3. La revisión de teorías clásicas antropológicas.

La historia marítima del litoral de la Sierra Nevada de Santa Marta

A finales de la década de 1940 Alicia Dussán y su esposo Gerardo Reichel-Dolmatoff vivieron en Santa Marta. Siguiendo una división de género del trabajo antropológico, Reichel se concentró en hacer una etnografía de los mitos de los koguis, además de explorar sitios arqueológicos reseñados por las misiones estadunidenses en 1922 del Field Museum (Uribe, 1986). Por su parte, Dussán se encargó de describir patrones de crianza de las familias de Taganga (Dussán, 1954) emulando los textos de Margaret Mead sobre sexo y personalidad en Samoa (Mead, 2025). De esta suerte, en este matrimonio, el hombre se encargó de hablar con los sabios indígenas, buscar los restos de los caciques, y la mujer se concentró en describir la maternidad. Dussán, quien en apariencia estuvo en Taganga a finales de 1940 no describe el lugar con la precisión que se debiera y aunque menciona brevemente la pesca, no escribe sobre las tecnologías de la pesca, ni sobre los lugares de pesca, ni las especies que se pescan. A pesar de ser lo que permite la subsistencia en Taganga, la pesca no le preocupa a la etnógrafa que si se encarga de describir, en un tono abiertamente hostil, a las madres tagangueras como pendencieras y descuidadas. Echemos una mirada a las frases de Dussán: "Los hijos no son especialmente deseados



Canoas en Loma Fresca, Camarones, La Guajira / Wilhelm Londoño.

por los padres ni por las madres" (Dussán, 1954, 93). "La madre pretende estar vigilando al niño que comienza a moverse libremente (…) pero ella está ausente la mayor parte del tiempo" (Dussán, 1954, 97). "Los niños tienen lenguaje obsceno…" (Dussán, 1954, 98), "Entre madre e hija hay hostilidad…" (Dussán, 1954, 99). Según el ojo de Dussán ser un descendiente de tagangueros no es la experiencia más afortunada del mundo.

En el 2022 iniciamos una investigación con el Cabildo Indígena de Taganga que dejaba en claro que la antropología, en la medida en que heredó el desdén por Taganga promovido por Dussán, fue invisibilizada dentro del telón de fondo de la historia del Caribe Occidental (Londoño, 2023). En esta investigación quedaba claro que, desde el norte de Colombia, hace aproximadamente unos 1500 años antes del presente, se llevaron objetos y saberes que fueron adoptados por comunidades de los actuales Panamá y Costa Rica. Estas transferencias, sin duda, fueron hechas por vías marítimas. La investigación mencionada, también mostró que la tradición marítima taganguera puede rastrearse en la república temprana y en la colonia, de tal manera que Taganga es un lugar determinante para comprender la historia del norte de Colombia. No sólo es una aldea de mujeres que pelean con sus maridos y sus hijos e hijas como Dussán lo sentenció, cosa que por lo demás podría decirse de cualquier comunidad humana, sino que es un punto desde el cual podría reescribirse la historia del norte de Colombia o del Caribe Occidental. Al respecto de la historia marítima vista desde Taganga podrían decirse varias cosas: La primera, es que la información arqueológica e histórica recabada da elementos de peso para señalar que la tradición de carpintería de ribera de Taganga fue la tecnología que promovió intercambios prehispánicos en el Caribe Occidental, evento que, por lo demás, no ha sido tenido en cuenta ni en la arqueología ni en la historiografía del litoral de la Sierra Nevada de Santa Marta. Todavía pesa mucho la imagen icónica de Dussán y Reichel y la antropología e historia contemporánea no sólo celebran el logro de estos antropólogos, sino que también arrastra sus puntos ciegos. La segunda cosa es que Taganga fue, en la colonia y en la república, un punto importante para facilitar el atraque de naves que permitieron que Santa Marta fuese un puerto de paso obligatorio dentro del comercio global del Atlántico en el siglo XVI. En el caso de la colonia, por ejemplo, no podría pensarse el arribo de las naves españolas sin las canoas de Taganga que eran las que facilitaban embarques y desembarques. La tercera cosa es que, esta tradición de carpintería de ribera facilitó la economía de perlas que fue tan importante después de la conquista. Sólo para tener un punto de referencia, documentos del siglo XVI señalaban que no podía procesarse a los dueños de canoas por deudas pues esto podría poner en riesgo la explotación perlífera tan importante para la corona (véase el documento de Archivo General de Indias AGI, Caracas 1,L.2,F.46V). La cuarta cosa es que la pesca de Taganga, era usada en la



Canoa (cayuco) en ancón Taganguero / Wilhelm Londoño.



Equipo de carpinteros de ribera refaccionando un cayuco en Bonito Gordo / Wilhelm Londoño.

colonia y en la república para sufragar gastos de la curia con lo que podríamos decir que desde Taganga se financió el desarrollo urbano, cultural y arquitectónico de Santa Marta. Entonces, pensar que Taganga es una aldea de mujeres pendencieras y hombres descuidados, tal como lo pensó Dussán, no hace justicia al lugar prominente de Taganga dentro de la historia del Norte de Colombia y del Caribe Occidental.

El desafío a las historias hegemónicas

En la actualidad hay una disputa muy interesante sobre las historias nacionales. Romero y Niño (2013) han demostrado a cabalidad cómo el 20 de julio, como día de la independencia de Colombia, se acuñó como memoria inventada por medio de procesos de instalación de efemérides a cargo de elites políticas y económicas. Esto significó, por ejemplo, el silenciamiento de las memorias del Caribe que quedaron relegadas como hechos que no era necesario rememorar, a diferencia de la fecha del 20 de julio que se impuso en todo el territorio nacional. Lo mismo podría decirse de Santa Marta. La idea de que Santa Marta se fundó un 29 de julio de 1525 debe comprenderse, no como una realidad dada, sino como un proceso de instalación de la memoria en medio de los nacionalismos que emergieron sobre todo en el siglo XX. Igualmente, la idea de que Taganga es una aldea de pescadores devorada por la turistificación podría ser engañosa. Evidentemente, la turistificación y la apertura desmesurada de un mercado de tierras no pueden obliterarse dentro del inventario de cosas que pasa en Taganga, pero ello no supone que la historia local esté borrada o sea un mero vestigio arqueológico. Anghie Prado y David Cantillo Matos (Prado y Matos, 2023) han mostrado, por medio de la etnografía, cómo la navegación en el litoral que hacen los Taganga pertenece a una tradición que hunde sus raíces en la historia y que es determinante de dinámicas culturales y políticas en la actualidad, en especial, las que tienen que ver con el cuestionamiento que se hace a la idea de que en el área protegida conocida como Parque Tairona, desde épocas prehispánicas, no habitan comunidades. De hecho, la lucha política del Cabildo Indígena de Taganga ha hecho que el área protegida deba tener planes de co-manejo, es decir, el Parque Tairona no sólo es un área protegida, sino que se reconoce que hace parte de la tradición de los Taganga, lo cual es ciertamente pasado por alto en las grandes narrativas históricas que tratan sobre el pasado del litoral de la Sierra Nevada de Santa Marta. De hecho, se viene cuestionando, por medio de la lucha política, la narrativa de que la Sierra Nevada de Santa Marta se explica por una referencia a "cuatro pueblos" (koguis, wiwas, kankuamos y arhuacos) cuando en realidad, la historia del litoral no puede conocerse a cabalidad sin hacer referencia a los Taganga como un pueblo diferenciado y que ha sido parte importante dentro de la historia de ese litoral. En este sentido, lo que resulta sorprendente no es la historia narrada en si sobre el litoral, sino los esfuerzos por borrar a los Taganga de esa historia tal como se hizo en las narrativas de Dussán de las que hablamos arriba.

Revisión de las teorías antropológicas

La teoría antropológica sobre el poder supone que quien tiene la capacidad de controlar los sistemas de creencias tiene la capacidad de controlar la sociedad. Los antropólogos norteamericanos creen que el Estado emergió cuando un grupo de individuos se apoderó de estos sistemas y puso a otros a trabajar para su beneficio (Earle, 1987). Pero las cosas no son tan simples. En la década de 1840 K. Marx escribió unos borradores donde se preguntaba no por cuáles eran los mecanismos que habían permitido la aparición del Estado, sino cuándo los seres humanos habían sido desvinculados de recursos como la tierra lo que hacía necesario que vendieran su tiempo de vida para poder sobrevivir (Marx, 2004). Marx descubrió que las sociedades anteriores al capitalismo, en especial las tribales, experimentaban una continuidad entre ellos como agremiaciones basadas en el parentesco y los recursos que les proveían sus alimentos para reproducir sus familias. Este pensador descubrió que el capitalismo emergió cuando esta continuidad se rompió y el tiempo de vida de los humanos se convirtió en una mercancía que se podía comprar. Marx reconoció que, en estas sociedades, a pesar de que había diferencias sociales, no había sujeción política porque cada clan era propietario de los recursos, cosa que no pasaba en el capitalismo donde las familias no eran dueñas de los recursos para reproducir sus sociedades. Estas ideas de Marx llevan a cuestionar las teorías del poder de la antropología, popularizadas en la arqueología de los cacicazgos, que suponen que la evolución social se dio cuando unas elites se apropian del trabajo de otros, lo que lleva a la consecuencia deseable de la división social del trabajo que funda el Estado. Sin embargo, la historia de Taganga contradice las teorías clásicas de la antropología y se asemejan más a las teorías de Marx. En la Taganga de inicios del siglo XX, por ejemplo, los carpinteros de ribera debían convencer a sus familiares de que los acompañaran a tumbar caracolíes para hacer las canoas. Esta práctica suponía pedirle permiso al bosque para tomarle uno de sus árboles con los cuales hacer las canoas que serían usadas, ya fuese para viajar hacia el norte y llegar a la desembocadura de ríos como el Río Ancho o el Dibulla, para después remontar el río, llegar a las cuencas medias o altas y allí desposar alguna pretendiente. Las canoas también servían para tirar el chinchorro de majagua y recoger cardúmenes con los cuales se alimentaba la familia. De esta suerte, la canoa era algo casi mágico, una tecnología que permitía la reproducción del clan permitiendo la ampliación de las redes de parentesco y, a su vez, permitiendo el tirado de la red de majagua para la pesca de cardúmenes. De esta manera, las canoas y las redes de majagua permitían la continuidad de la vida de la comunidad, es decir, se generaba valor desde la relación de la comunidad con el mar y la sierra. Esta relación hacía (y hace) que el trabajo se considere como algo de orden divino, algo que Marx había dicho hace más de dos siglos atrás. Decía Marx de las sociedades tribales precapitalistas:

> Cada individuo se comporta como propietario o poseedor sólo en tanto miembro, (…) de esta comunidad. La apropiación real a través del proceso de trabajo ocurre bajo estos supuestos, los cuales no son ellos mismos producto del trabajo, sino que aparecen como los supuestos naturales o divinos de éste" (Marx, 2009, p. 69).

Los Taganga celebran este hecho, el que sus clanes se reproducen por la bondad del mar que da los peces y la sierra que da las canoas y las redes de majagua; lo hacen por medio de rituales como las ofrendas que se dan a los ancones. Uno de los sitios donde ocurre esto es el Viejo de la Cachilla. El Viejo es un hoyo soplador ubicado en la ensenada de Bonito Gordo, al que se le da hojas de coca, licor y tabaco. En este ritual no se esconde una relación de poder, como supone la teoría antropológica con los rituales, sino que se reconoce, como lo decía Marx, que hay una continuidad, una simetría, entre las tecnologías que permiten el usufructo de los recursos marinos y costeros y los clanes. Está continuidad es agradecida de tal manera entre los Taganga no existe la categoría trabajo como se la conoce en la tradición occidental en vista de que el trabajo no está alienado, es decir, el trabajador no está separado de las condiciones y medios que le permiten la reproducción de su extirpe. Cosa que si ocurre en los contextos pauperizados como los barrios aledaños a Taganga donde las familias lo único que poseen es sus proles, de ahí la palabra proletarios. De esta suerte, a pesar de que Taganga está llena de turistas, a pesar de que Taganga ha sido enclave de mercenarios israelitas, a pesar de que Taganga ha sido señalada de ser foco de infecciones virales, a pesar de que Taganga ha sido el lugar donde en el pasado la empresa de basura distrital volcaba sus camiones, a pesar de que Taganga sea el lugar donde culmina el emisario submarino que carga al mar con las aguas residuales de la ciudad, existen los ancones donde se tiran los chinchorros lo cual permite que padres y madres alimenten a sus familias sin que haya una intermediación, un ente que medie esta relación y la determine. Este hecho, de que canoas y chinchorros permiten una autonomía política que se puede rastrear desde la colonia hasta la república, seguirá permitiendo cuestionar las imágenes de una historia hegemónica que hoy está en crisis. Eso es Taganga, un nuevo lugar para escribir nuevas narrativas.



Pagamento al Viejo / Wilhelm Londoño, 2024.

Referencias

Dussán, A. (1954). Características de la personalidad masculina y femenina en Taganga. *Revista Colombiana de Antropología*, *2*, 89-113.

Earle, T. K. (1987). Chiefdoms in archaeological and ethnohistorical perspective. *Annual review of anthropology*, *16*, 279-308. http.//doi.org/10.1146/annurev.an.16.100187.001435

Londoño Díaz, W. (2023). *Los argonautas del Caribe occidental: tradición de canoas de Taganga*. Universidad del Magdalena.

Marx, K. (2004). *Formaciones económicas precapitalistas*. Siglo XXI.

Mead, M. (2025). *Coming of Age in Samoa: a psychological study of primitive youth for western civilisation*. Good Press.

Prado, A., & Matos, A. D. C. (2023). Caminos de la mar: tensiones por la apropiación del maritorio en Taganga, un pueblo indígena del Caribe colombiano. *Jangwa Pana: Revista de Ciencias Sociales y Humanas*, *22*(2), 7.

Román Romero, R., & Niño de Villeros, V. (2013). El día de la Independencia en Colombia: La exclusión de los hechos históricos de la región Caribe. 1821-1919. *Memorias: revista digital de historia y arqueología desde El Caribe*, (21), 101-129.

Uribe, C. A. (1986). La antropología de Gerardo Reichel-Dolmatoff: una perspectiva desde la Sierra Nevada de Santa Marta. *Revista de antropología*, Vol. II(1-2), 5-26.